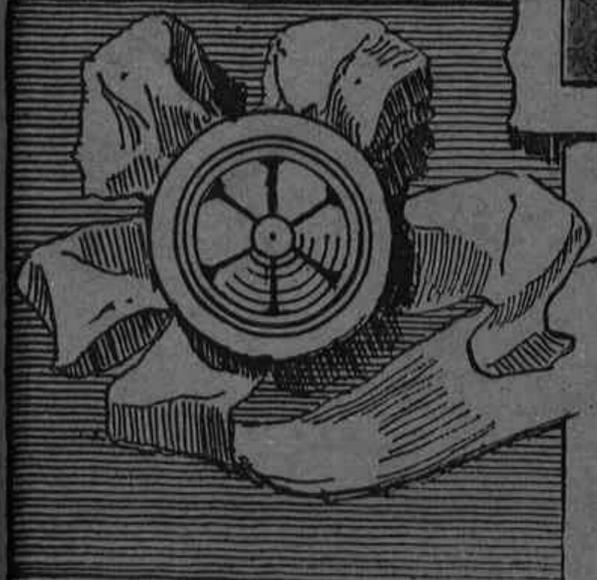
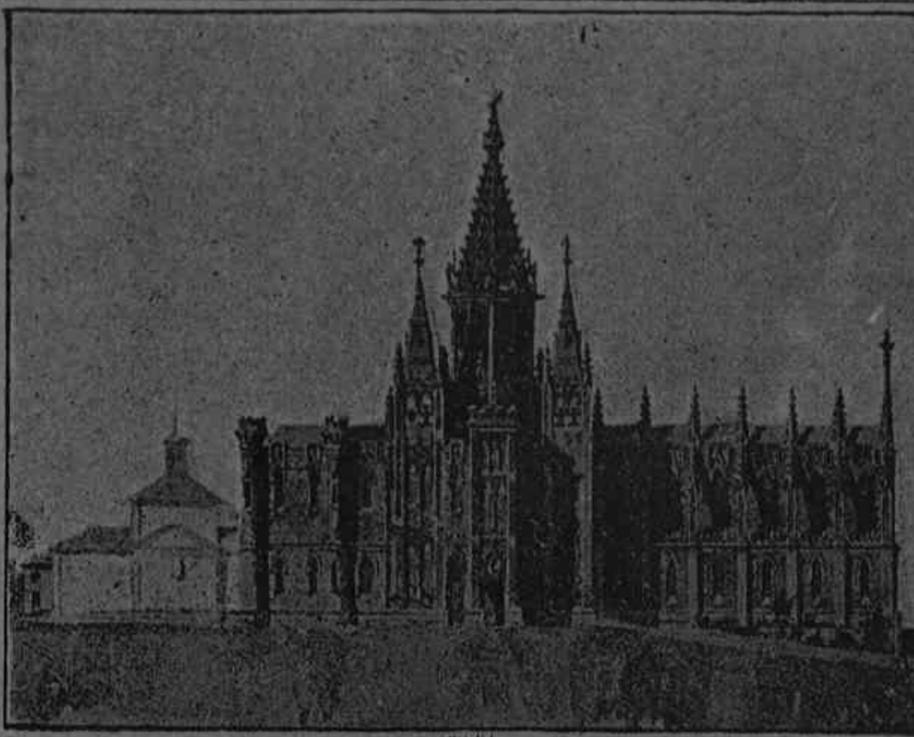
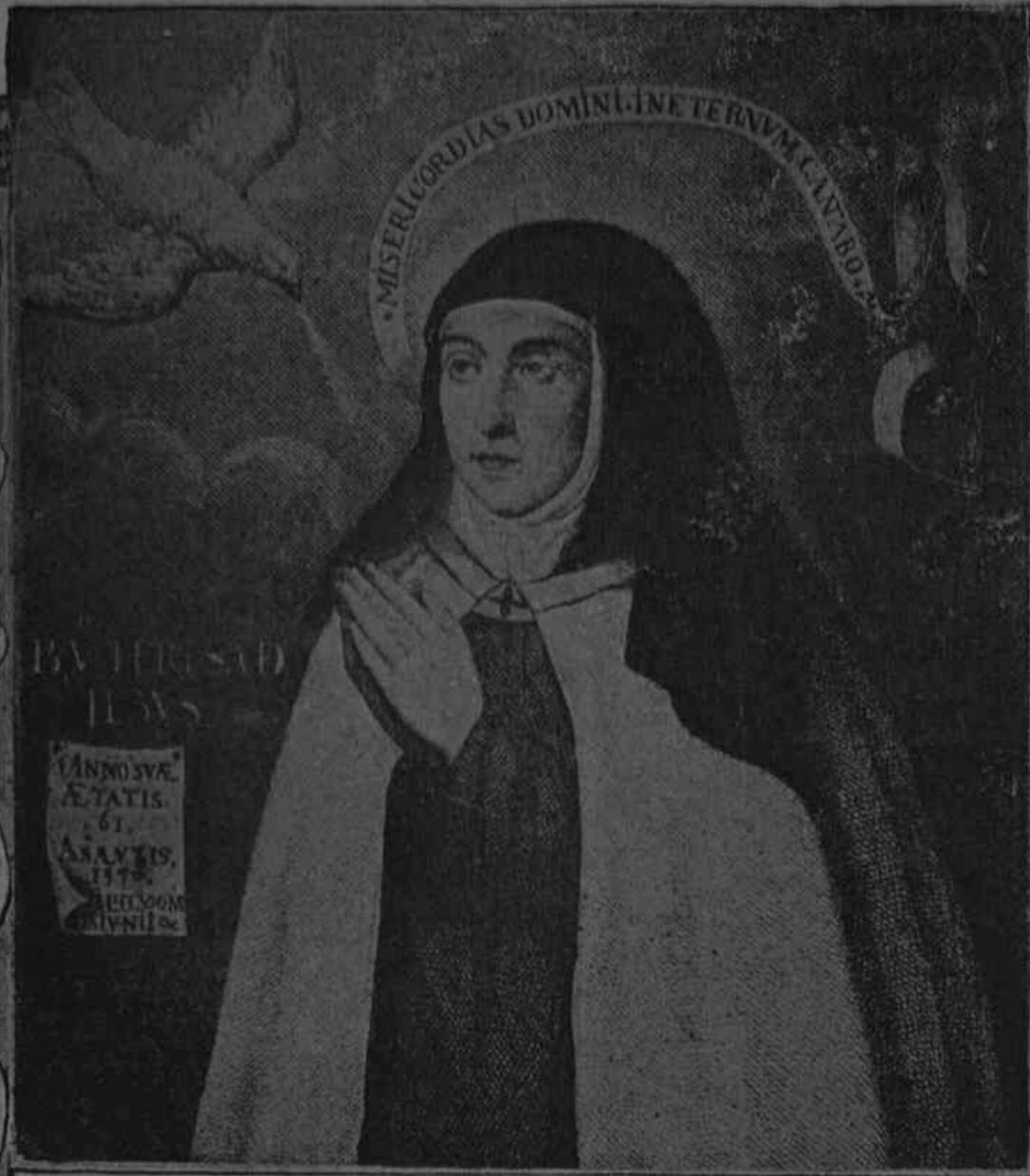




Basílica de Residencia



SUMARIO

- I.—*De mis recuerdos*, Tomás Redondo.
- II.—*El Vicario parlero* (poesía), Fr. Florencio del Niño Jesús. Carmelita descalzo.
- III.—*La Virgen de mi pueblo*, Fr. Tomás, Obispo de Salamanca.
- IV.—*El Angel del Carmelo*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- V.—*Nobleza de Santa Teresa de Jesús*, Francisco García Escribano.
- VI.—*Muera en mí este yo* (poesía).
- VII.—*Crónica*.
- VIII.—*Cuenta general de gastos*.
- IX.—*Donativos para las obras de la Basilica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—Torrecilla de los Cameros: *Basilica de Nuestra Señora de Tómalos*.
- II.—*Idem*: *Una procesión con la imagen de la Virgen, Nuestra Señora de Tómalos*.
- III.—*Autógrafo*, tomado del Album teresiano.



NÚM. 65

Salamanca 15 de Febrero de 1903

AÑO VII

DE MIS RECUERDOS

(1894-1903)



AS fiestas jubilares que se anuncian en Roma, para conmemorar el fausto acontecimiento de haber terminado felizmente el augusto Vicario de Jesucristo el XXV aniversario de su glorioso pontificado, despiertan en mí uno de los más gratos recuerdos, que, sin desdibujarse ni descolorarse, guardo en apartado rincón de mi memoria, grabado al *agua fuerte* con lágrimas de inefable ternura.

Acababa yo de llegar á Roma en aquella memorable peregrinación obrera, que cerró magníficamente el ciclo de las que por entonces acudieron á postrarse á los pies del Padre Santo, con motivo de su jubileo episcopal.

Punzábanme aún las espinas del calvario ignominioso de Valencia...; sonaba en mis oídos el rebramar enfurecido del golfo de Lyon; no había desechado la fría impresión de vernos entre dos filas de bayonetas italianas al poner pié en tierra en el puerto de Civitta-Vechia; sentía en mi cerebro la pesa-

dez del desabrido mareo .. nubes todas ellas que pronto quedaron barridas al soplo bienhechor de la esperanza, harto halagüeña y acariciada, de ver con mis ojos al Papa...

Y á eso me encaminaba al Vaticano en una de esas tardes del mes de Abril, de apacibilidad deleitosa y embalsamadas de perfumes germinales, en la no muy grata compañía de un catalán *catalanista*, lego de cierta casa de religiosos españoles, al cual mi mala ventura me lo deparó como *cicerone* ó cosa parecida.

El leguito aquel, por llevar varios años de residencia en la que con marcado énfasis él llamaba *cittá mondiale*, “se la sabía de memoria,, y era de oírle, luego que llegamos á la plaza de San Pedro, hablarme de la inmensa cantidad de agua, arrojada de continuo por aquellas dos fuentes monumentales, que causaron el asombro del Rey Oscar II de Suecia; y de cómo fué colocado en el centro de la plaza el ingente monolito egipcio que la embellece, sin olvidar aquello de “agua á las cuerdas y vino á los hombros,, que cuenta la tradición como acaecido al alzar el obelisco famoso; y del número de estátuas y de columnas de los pórticos; y de los 75.000 soldados que en la susodicha plaza entraron y formaron al mando del general Cadorna cuando lo de la *brecha de la puerta Pia*; y de los *San Pietrini*; y de los trajes de los guardias suizos del Vaticano, y de... que era una lástima que el Papa no fuese catalán con residencia en Barcelona!!!...

Abusó cuanto le plugo de mi embobamiento el desahogado leguito, al que yo escuchaba con poco disimulada indiferencia, porque la idea, la idea mía, la que me dominaba y fascinaba, era la del ver al Papa.

—Bueno, hermano; hube de decirle aguijoneado por mi *idea*; ¿pero no llegaremos tarde?... ¿Lograremos *coger* sitio?...

—Sí, sí; ahora mismo, replicaba anheloso al poner lós piés en el último peldaño de la soberbia escalinata y al entrar en el vestíbulo de la gran Basílica. Y bien posesionado de su papel de pedante, añadía: mire V., esa puerta de la derecha, tapiada á cal y ladrillo, es la llamada *del perdón*, y sólo se abre en el *año santo*, cada veinticinco años... Nosotros entraremos por la del centro, por la de bronce... Andando... Sígame V...

Y como advirtiese que me había parado á contemplar una imagen, dominadora de mi atención, hubo de reconvenirme, no sin razón, diciéndome:

—Y, era V. el que tanta prisa mostraba de ver al Papa?... Déjese V. ahora de estatuas...

—Hermano, que es la de Santa Teresa, la de mi Santa querida...

—Tiempo le quedará á V. de admirarla con holgura en día de menos apuros; y las de sus compatriotas San Ignacio de Loyola, San Camilo de Lelis y San Pedro de Alcántara; ahí las tiene V., á la cabeza de todas, como centinelas avanzados, como guardias de honor del primer templo de la cristiandad... Ahora, venga V. por aquí... por la izquierda...

Y deslizándonos como anguilas, ganando á palmos el terreno entre súplica afectuosa y codazo limpio de mi acompañante, después de mil vueltas y revueltas por aquellas naves interminables, magníficas, y á través de un laberinto de capillas y de vallas, llegamos á colocarnos junto á la tribuna de la Embajada española.

Allí se destacaba la simpática figura de nuestro Embajador Sr. Merry del Val, y en torno suyo, y de gran uniforme, el Marqués de Comillas, el Duque de Bailén, el Marqués de Monistrol y no sé cuántos más personajes ilustres, formando brillante cortejo con lo más granado y florido de la peregrinación española.

Y cerca, muy cerca de esta tribuna el trono en que se había de colocar el Papa, delante del altar de la Cátedra de San Pedro.

Ahí había sido un grano de anís mi fortuna! ¡Vamos, que este leguito es de oro! ¡Si no fuera catalanista!...

Y en estas reflexiones íntimas me hallaba, cuando vino á poner en tensión mis nervios y á hacerme sentir el escalofrío de las grandes emociones, primero un rumor vago y difuso, como de fronda mansamente agitada por viento suave, más claro y movido después aquel rumor como de oleaje en pleamar, y luego sonidos como de trompetas angélicas, y el eco de un *¡viva!* atronador, vibrante, lanzado á la vez por cien mil pechos, y bandadas de blancos pañuelos agitados por manos convulsas... y el acercarse y desfilarse ante mi vista absorta, en severa procesión, los sampetrinos seminaristas del Papa, y el Cabildo vaticano con el rico traje de armiño y finísimos encajes, y á seguida, larga fila de pluviales y de mitras, y el Sacro Colegio Cardenalicio con sus púrpuras espléndidas, y los *suiños*, de multicolor uniforme, y los gendarmes, de co-

rrecta gravedad, y la arrogante guardia noble, en torno de la cual, flotando en los aires, aparecía, cual visión bendita, la blanca, la dulce, la ideal figura del Anciano venerable, á quien se volvían todos los ojos, por quien latían con violencia cariñosa todos los pechos, para quien resonaban bajo aquellas amplias bóvedas, en un ambiente caldeado por el amor, las aclamaciones más delirantes en la armoniosa lengua de Teresa de Jesús!...

Y le ví... le ví en la *sede gestatoria*, entre los *flavelli*, y estalló en mi pecho la tempestad de júbilo, y anegóse la mirada mía de luz inefable... la luz que irradiaba el semblante de paz del Vicario de Jesucristo, inclinando su delicado cuerpo á uno y otro lado para enviar bendiciones, que eran abrazos, á aquellos sus hijos, á los que miraba sonriente, con mirar de Padre, como si deseara atraerlos á todos hacia su corazón!...

Y le siguieron mis ojos, y, rodeado de un nimbo de la más soberana realeza, le ví acercarse al altar y alzar sus manos en actitud de bienaventurado, y escuché su voz, la voz aquella sugestiva, reposada, majestuosa, cuyo eco iba á perderse en los cielos, después de resonar en todo el mundo, con las notas sublimes del *Te Deum*....

TOMÁS REDONDO.

Febrero de 1903.





EL VICARIO PARLERO

HUMORISMO TERESIANO

I

Del coro ante un lindo altar
Teresa se halla de pié,
Y se le está oyendo hablar
En lenguaje familiar
Con el Señor San José.

Vuelve de una fundación,
Y al llegar al santuario
Aquel de la Encarnación,
Va á pedir cuenta y razón
Al que dejó por Vicario.

—Contadme, pues, Señor mío:
(Dijo al volver esta vez).

—Pues como hace tanto frío
Está el coro más vacío,
Se advierte más dejadez. —

(Así el Santo contestaba;
Y así llanamente hablaba
Con Teresa, la priora,
Mientras todo lo escuchaba
Una monja: la cantora).

—¿Y el silencio?...

—Así así...

No del todo satisfecho,
Que, á veces, llega hasta aquí
Un cierto *quiquiriqui*
Á que yo no estoy muy hecho. —

(Y la monja que á la puerta
Está con la oreja alerta
Murmura para su toca:
"Santo, cierra ya la boca,
Que se te queda hoy abierta,").

Teresa inquiere:—¿Se reza
Muy despacio ó muy de prisa
O cual conviene?

—Hay pereza

Tal vez; tal vez se tropieza;
Tal vez hay una sonrisa.—

(“¿Con que *tal vez*?.. „ la que escucha
Entre dientes dice;—pero...
Su charla va siendo mucha;
San José, sóis muy parlero
Y esta priora es muy ducha).

—Y el refectorio y cocina,
¿Anda como debe andar?

—Pesch... así... alguna cosina,
Poca cosa, una sardina,
Sin permiso ví guisar.

(“¿A que le dice quien fué?„
Murmura la que esto oyó.
“No os canto más, San José,
Con el amor que os canté
Si cantáis que he sido yo„).

—¿Quizá fuera la cantora?

—La cantora fué, de fijo.

(Al cabo... al cabo lo dijo;
¡Qué lengua más habladora
Tiene el Padre... de su Hijo!)

—¿Y en la huerta?

—¡Ah! en la huerta

Se falta á la caridad.

(La cantora, que está alerta,
Hace ruido con la puerta
Al oír esta verdad).

—Alguien nos oye; ese ruido.

—Sin duda será del viento.

(Bien; pues todo lo que he oído
Contaré, y aquí reunido
Estará al punto el convento).

Se marchó la monja espía,
Y el Santo desde su nicho
Dando á Teresa seguía
Razón de su vicaría
Tal y como yo lo he dicho

II

Mas, bajando el diapasón,
Yo no sé por qué razón,
Hablan con voz misteriosa;
Pero no debe haber cosa
Por lo de á continuación.

—¿Hay algo de monta?

—Nada

Sino es esto que has oído;
Desde que estás de prelada
Va esta casa mejorada
Y me va gustando el nido.

—¿Y el oficio os place?

—Quiero

Ser tu vicario, hija mía,
Aunque me llamen *Parlero*,
Pues sabe el convento entero
Mis hablas y vicaría.

—¡*Parlerito* San José!

Yo haré que el oficio os cuadre
Pues desde hoy os llamaré
“Tercero en mi amor,” y, á fe,
Que no os pesará, mi Padre.

Decid, decid á mi amor

Cuando esté en vuestro regazo,
Que para el fuerte dolor
Del dardo, no hallo mejor
Remedio... que un dulce abrazo.

Que no hay manzanas ni flores
Que den á mi alma reposo,
Ni se calman mis dolores
Con medicinas mejores
Que el arrullo de mi Esposo.

Decidle, mi buen *Parlero*,
Que mi sangre gota á gota
Va diciendo: “Tanto os quiero,
Que muero porque no muero
Y aún sangre mi herida brota.”

Aquí Teresa calló,
Y al mirar abrir la puerta
Al punto se arrodilló
Y la respuesta quedó
Del Santo en la boca abierta.

Llegan con santa algazara
Al coro las religiosas
Y al ver del Santo la cara
Sin temer su fresca vara
Incrépanle cariñosas.

“¡*Parlero!*,” exclamó una lega.
“¡*Parlero!*... ¡Piquito de oro!”
Dicen nueve ó diez á coro;
Y según cada una llega
Echa un “¡*Parlero!*,” sonoro.

—

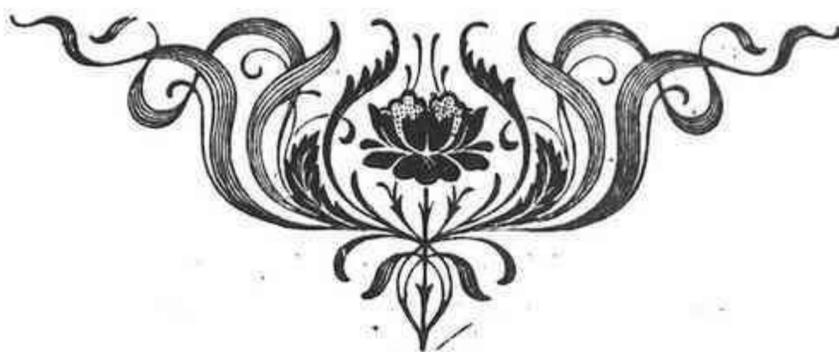
Con la boca abierta está
No sabemos hasta cuándo,
Mas por las muestras que da
No la quiere cerrar ya
Para estar por siempre hablando.

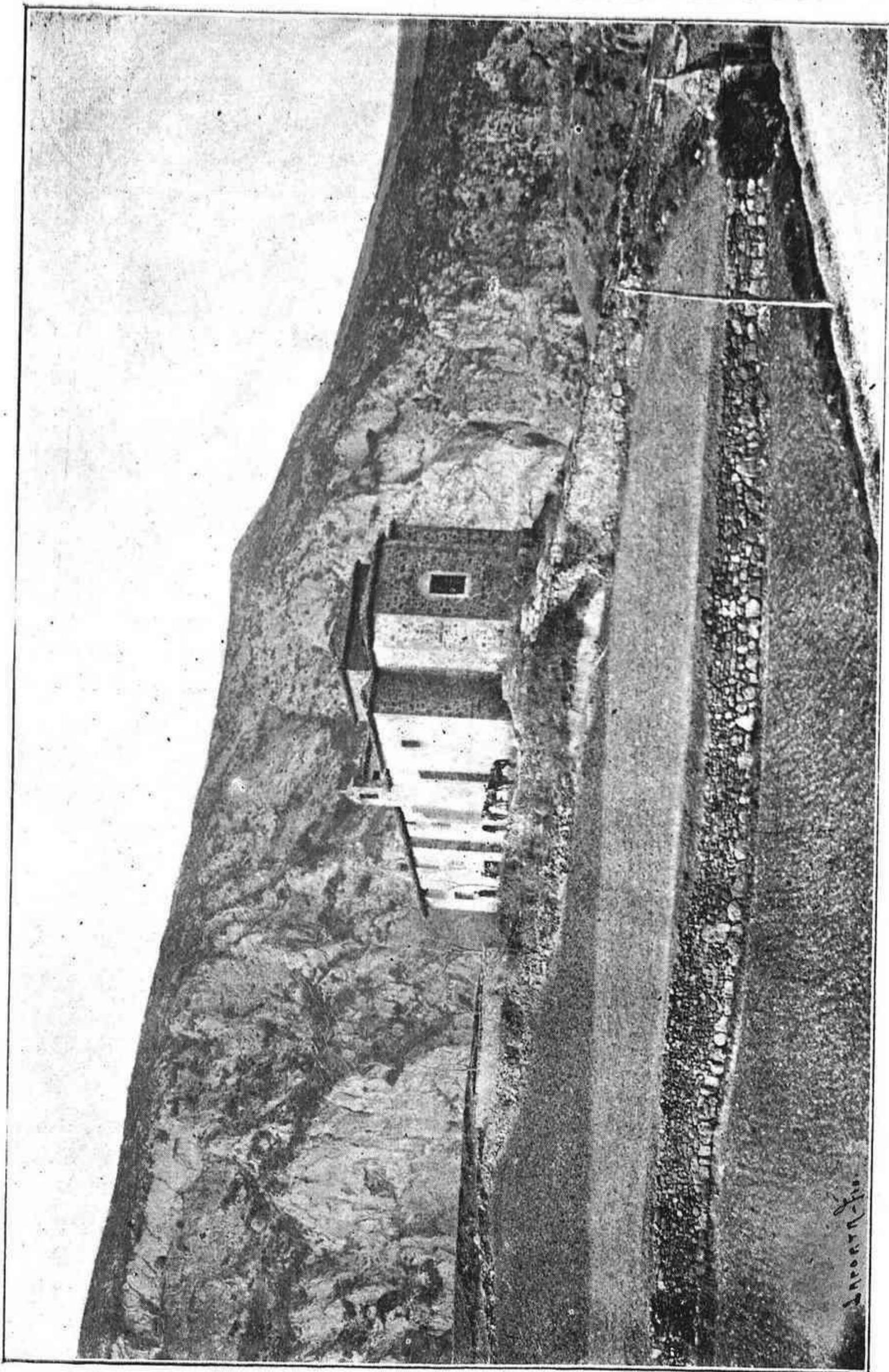
Yo le pedí placentero
Cuando fui á hablarle á su nicho,
Sus memorias de *Tercero*,
¡Y qué de cosas me ha dicho
Aquel *Vicario Parlero!*

FR. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS

(*Carmelita Descalzo*).

Córdoba, Febrero 1903.





TORRECILLA DE LOS CAMEROS.—Basilica de Nuestra Señora de Tómalos

L. ROCHA F.



LA VIRGEN DE MI PUEBLO



mediados de Septiembre volvía yo á mi pueblo, de donde había salido á los siete años. Recordaba la casa que habitamos y donde nacieron mis hermanos pequeños, las escuelas donde aprendí las primeras letras, y sobre todo el estrépito y solemnidad con que se celebraba la fiesta de la Virgen del pueblo, Virgen de Tómalos, con su basílica en las estribaciones de la Sierra de Cameros.

Todo lo anduvimos y visitamos en un día. Y por todas partes deseaba suscitar recuerdos, recoger tradiciones, enfocar ecos; cuando personas de igual inclinación y exquisito gusto tuvieron á bien ofrecerse para unos estudios, tan gratos como meritorios.

No tardó D. Vicente Rodríguez Pinillos en mandarme una relación breve, pero que es dibujo acabado, para darnos idea de la imagen veneranda y de sus devociones populares.

La reciente muerte del hijo de Torrecilla de Cameros, que llegó á dominar las cumbres del Estado, ha motivado que las casas de mi pueblo aparecieran, entre sombras entristecidas, en las publicaciones ilustradas. También habrían de resaltar en nuestra Revista, mas sirviendo de pedestal á la morada de la Virgen, á la que nos dedicaron nuestras madres, y cuyos cánticos formaron la delicia de nuestra infancia.

Tal es la memoria, de respetos y afecciones llena, que en el día del profundo duelo es noble y justo que consagremos al ilustre compatriota. No estaba en nuestro pensamiento unir estas ideas; pero los sucesos se han encadenado ellos solos. ¡Ah! El manto de la inolvidable Virgen, de que el poeta cris-

tiano anhelaba asirse, para subir con ella al monte santo, le haya cubierto y amparado ante los ojos de la eterna justicia.

La relación susodicha es como inmediatamente seguirá.

† FR. TOMÁS, OBISPO DE SALAMANCA.

Recuerdos para la historia de Nuestra Señora de Zigalares ó Tómalos, que se venera en su Basílica, jurisdicción de Torrecilla de los Cameros.

SITUACIÓN

Encuétrase este Santuario á dos kilómetros próximamente de Torrecilla, al Sur de la misma, en un valle á la derecha del río Iregua, y á la mitad de su recorrido, desde que nace hasta que desemboca en el Ebro; siendo sus límites, ó mejor dicho, los pueblos más cercanos, al Oeste, Nieva, á cinco kilómetros; al Sur, Pradillo, á 10 kilómetros; y al Este, Almarza, á ocho kilómetros. Con la construcción de la carretera de Madrid á Francia, quedó en el kilómetro 291, y á 60 metros distante de la dicha carretera, pegando á la cual está una ermita llamada el Humilladero, y dentro de ella una imagen, que se cree fué la primitiva Virgen de Zigalares ó Tómalos.

DESDE CUÁNDO SE LA RINDE CULTO

Al tratar el Rdo. P. Fr. Mateo de Anguiano de los Santuarios célebres de la Rioja hace especial mención del en que se venera á Nuestra Señora de Tómalos, en las inmediaciones de Torrecilla de los Cameros, y asegura que desde los tiempos apostólicos ha sido constante y nunca interrumpido el fervoroso culto que todos los pueblos inmediatos la han rendido. Dícenos también, haciéndose eco de cuantos escritores antiguos se han ocupado en este asunto, que el apóstol Santiago predicó aquí la buena nueva; y en prueba de ello existen desde aquella época las iglesias ó ermitas dedicadas á San Andrés, Santiago y San Miguel, encontrándose en la actualidad en ruinas las dos últimas.

Cuanto nos asegura el respetable autor del Historial de la Rioja, se confirma con sólo recorrer la jurisdicción de Torrecilla, pues en ella encontramos, además de las iglesias dedicadas á Nuestra Señora de la Espectación, Nuestra Señora de la Vega y la parroquial de San Martín, otras muchas que conviene hacer constar, para que los venideros no ignoren la fe de sus mayores, y son, además de las ya dichas, las dedicadas á San Gervás, Santa Teodosia, San Agustín, San Cristóbal, San Pío, de la Santa Cruz, San Pedro (que en un tiempo

fué Monasterio de herederos, y el año de 1213, siendo Abad de Valvanera D. Pedro, pasó á ser propiedad de aquel convento con la obligación de venir á celebrar todos los días festivos un Padre de aquel Santuario); Iglesia de la Cruz de Hierro, Santa Agueda, residencia en algún tiempo de la Compañía de Jesús, San Juan, y por último, un convento de San Francisco, y Dios sabe cuántas más quedaron olvidadas; pero que no lo sea la de Santa Cristina, que en este momento me viene á la memoria, ni tampoco las de San Lázaro y San Salvador, algunas ya destruídas.

POR QUÉ SE LLAMA DE TÓMALOS

Allá van dos tradiciones: las que si bien tienen poco de exactas, es lo único que cabe suministrar.

Dícese entre las gentes del pueblo que, encontrándose una ermitaña de parto, y sin pañales, pidió á Nuestra Señora para ello los manteles del altar, y que la Virgen le dijo: tómalos. Es la versión más corriente; pero salta á la vista su falsedad con sólo saber que hasta mediados del siglo XIX no ha habido ermitaños, y sí sólo capellanes.

Pasemos á la otra. El Califa de Córdoba, Abderramán II, al frente de un poderoso ejército, amenazaba concluir con el nombre cristiano. Don Ramiro I trató de oponerse, y para ello convocó á cuantos profesaban la verdadera religión. Sancho Tejada, caudillo de las fuerzas comarcanas, llamó á todos los habitantes capaces de tomar las armas. Martín, uno de sus doce hijos según unos, ó capitanes según otros, reunió á los pobladores de las márgenes del Iregua en el sitio más céntrico, llamado Zigalares, y en el cual se rendía culto á Nuestra Señora de este nombre; el terreno era el más indicado no tan sólo por el sitio que ocupaba, sino también porque allí existía el único puente (del cual aún quedan vestigios), que ponía en comunicación á los pueblos de entreambas orillas, y donde desde tiempo inmemorial acudían á pedir amparo á Nuestra Señora, en cuantas necesidades se encontraban. Llegado el día, y animados del más fervoroso sentimiento, uno de los sacerdotes encargados del culto de la Virgen, tomó la palabra, y haciéndoles ver cuán hermosos y plausibles motivos les movían á defender las santas causas de la religión y la patria, invocando á la Santísima Virgen, díjola: Tómalos, Señora, bajo tu protección y amparo. Tómalos, que son tus hijos; y puesto que nunca los infieles han pisado esta tierra predilecta tuya, demuestra una vez más que no en vano acuden siempre á Tí. Tantas fueron las veces que el predicador pronunció la palabra *tómalos*, que desde entonces, y cuando vueltos victoriosos desde Clavijo, con este nombre la aclamaron, y así continúa en el transcurso de los siglos.

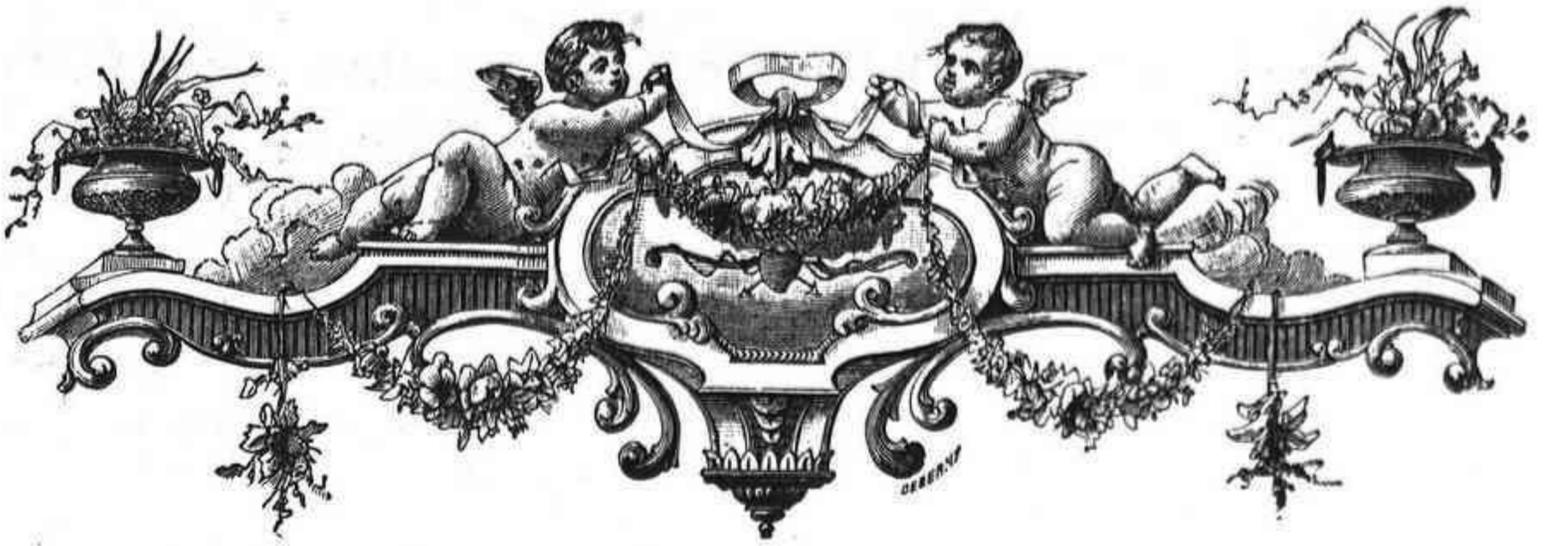
DE CÓMO NUESTRA SEÑORA DE TÓMALOS, VENERADA EN TODA LA CUENCA DEL IREGUA, LO ES ESPECIALMENTE EN TORRECILLA DE LOS CAMEROS.

Hay fundados motivos para creer que, cobijados bajo el amparo de esta Señora, existían en tiempos antiguos santos varones, bien sea en vida eremítica ó mas bien monástica, que tendrían como propiedad suya los terrenos que circundan al santuario, y que habiendo desaparecido por las vicisitudes de los tiempos, y siguiendo la costumbre de la época, fueron agregados á la Corona.

En las contiendas entre D. Pedro el Cruel y su hermano D. Enrique, fué uno de los más decididos partidarios del segundo D. Juan Ramírez de Arellano; y para recompensar sus servicios, le concedió entre las mercedes el señorío de los Cameros; y aun cuando en los pueblos que lo constituían no constan ni Torrecilla ni ninguno de los pueblos inmediatos, tal vez por la ley de la fuerza debió la familia Ramírez de Arellano apoderarse de los terrenos de Tómalos, y encontramos en el siglo xv como dueño de él á Gonzalo Ramírez de Arellano, y muerto éste, á su mujer; la cual, según la escritura de venta (cuya copia original obra en mi poder) vende á Torrecilla el lugar de Tómalos.

(Continuará).





EL ANGEL DEL CARMELO

III

DATOS BIOGRÁFICOS DE SANTA TERESA

EN la época á que hemos llegado, viendo la valerosa hija de Elías desde la soledad de su amada Sión los grandes estragos que causaba la herejía protestante, apresta para la lucha un ejército de valientes, y les arenga así: “Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar á sentenciar á Cristo, pues le levantan mil testimonios, ¿y hemos de pasar el tiempo en cosas que si Dios nos diese tendríamos un alma menos en el cielo?”

Los temores de Teresa no eran infundados: se hubiera temido hasta por la existencia de la Iglesia, á no haberla fundado Dios sobre los santos collados de Roma y sobre el eterno juramento de su palabra.

El dogma principal de los protestantes era creer mucho á su modo, y suprimiendo el decálogo, pecar más. Esto hizo decir al ocurrente y burlón Erasmo, á pesar de ser de la cofradía, que las reuniones de los protestantes se acababan siempre como las comedias, con algún casamiento.

“Vinieron á mi noticia, dice la Doctora del Carmelo, los daños de Francia, y el estrago que habían hecho estos luteranos, y suplicaba al Señor que remediase tanto mal.” (*Cam. de perf.*, cap. I).

Luego casi se arrepiente de ser mujer flaca, y no esforzado

varón, para disputar con todos los *herejes*. Sin embargo, era tan hábil en la polémica, que un santo Obispo de su tiempo solía decir: "Más quiero disputar con todos los teólogos del mundo, que con Teresa de Jesús,,.

Claramente dice que empezó la obra colosal de la reforma del Carmelo por ayudar á los defensores de la verdad y predicadores del Evangelio. Y sólo un Ángel de las energías de Teresa podía llevarla á cabo.

Mas no fué éste el único fin que se propuso la insigne Reformadora. Después de tantos siglos se había marchitado bastante la frescura del Carmelo, según las palabras de un profeta. *Exiccatus est vertes Carmeli.* (*Amós*, cap. I).

Era, pues, preciso devolverle la belleza y lozanía que tuvo en los días de sus profetas. Y para esto era también preciso buscar un Ángel, que ciñese con un brazo el cielo, y con el otro la tierra, como el que vió San Juan en el Apocalipsis.

¿Quién es esta Débora, que deja atrás á Reyes poderosos, Prelados insignes y Obispos esclarecidos, llevando á feliz término lo que aquéllos ni á intentarlo se atrevieron, y una humilde monja, encerrada en su convento, llena de patentes, pero sin una blanca en la bolsa, como ella solía repetir con gracia?

Una mujer débil, pero que valía más que diez mil hombres, según las palabras de la Escritura. *In sola pro decem millibus computaris.*

Conocía el demonio el sesgo favorable de las gestiones encaminadas á la reforma, y trató de impedirlo á todo trance. Cuando se supo en la ciudad de Santa Teresa, que se trataba de fundar nuevo monasterio, y sobre todo sin renta, pusieron el grito en el cielo.

Estando la Santa perpleja acerca de lo que debía hacer, y casi resuelta á dejarlo todo, se le apareció Cristo, y le dijo: *¿De qué temes? ¿No sabes que soy poderoso? ¿Cuándo te he faltado yo?*

El maestro Báñez salió á la defensa de Teresa; Dios movió su lengua como la de un profeta, y pronunció un discurso digno de San Juan Crisóstomo, y consiguió apaciguar los ánimos enconados con la irresistible magia de su palabra.

Este ilustre dominico, natural de Medina del Campo, aunque oriundo de Guipúzcoa, hizo mudar de opinión á los canónigos, religiosos, teólogos, magistrados, concejales y al pue-

blo, que todos eran contrarios á la apertura del monasterio, con su hermosa, galana y valiente declamación en favor de la justicia.

Después la Santa, en extremo agradecida, solía decir: Nunca pedí cosa temporal al Señor, sino que diese la Cátedra de Salamanca al P. Báñez, y en efecto lo consiguió.

Llegamos por fin al día de San Bartolomé, de 1562, llamado por un escritor de la Orden el *dichoso Oriente* de las glorias del Carmelo. Cuatro fervorosas jóvenes, Antonia del Espíritu Santo, María de la Cruz, Úrsula de los Santos y María de San José, tomaron el hábito de novicias, de manos de la fundadora, en San José de Ávila, entraron las cuatro blancas palomas en el *palomar* de la Virgen, y echaron los cimientos de la reforma, que luego se ha extendido por las cinco partes del mundo.

“Estuve yo á darles el hábito—escribe en sus Memorias Teresa, pues para mí fué día de gloria ver poner el Santísimo Sacramento.” (Vid. capítulo 3).

Porentonces vino á España el general de la Orden, Juan Bautista Ru-beo, quien, como testifica el ya citado P. Domingo Báñez, dijo á la Santa fundadora: Madre Teresa, le doy permiso para fundar tantos conventos de monjas y frailes, como pelos tiene en la cabeza.

En su virtud, la andariega celestial va de pueblo en pueblo, de provin-

cia en provincia, y en veinte años, desde 1562 á 1582 funda 33 conventos, ó sea 18 de monjas y 15 de frailes, contados por el orden siguiente: Ávila, Medina del Campo, Alcalá de Henares, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Segovia, Veas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria, Granada y Burgos.

Casi todos estos conventos existen todavía, floreciendo la observancia religiosa en vigor, y son muy buscados por las jóvenes, que se sienten llamadas al claustro, especialmente Ávila y Alba de Tormes.

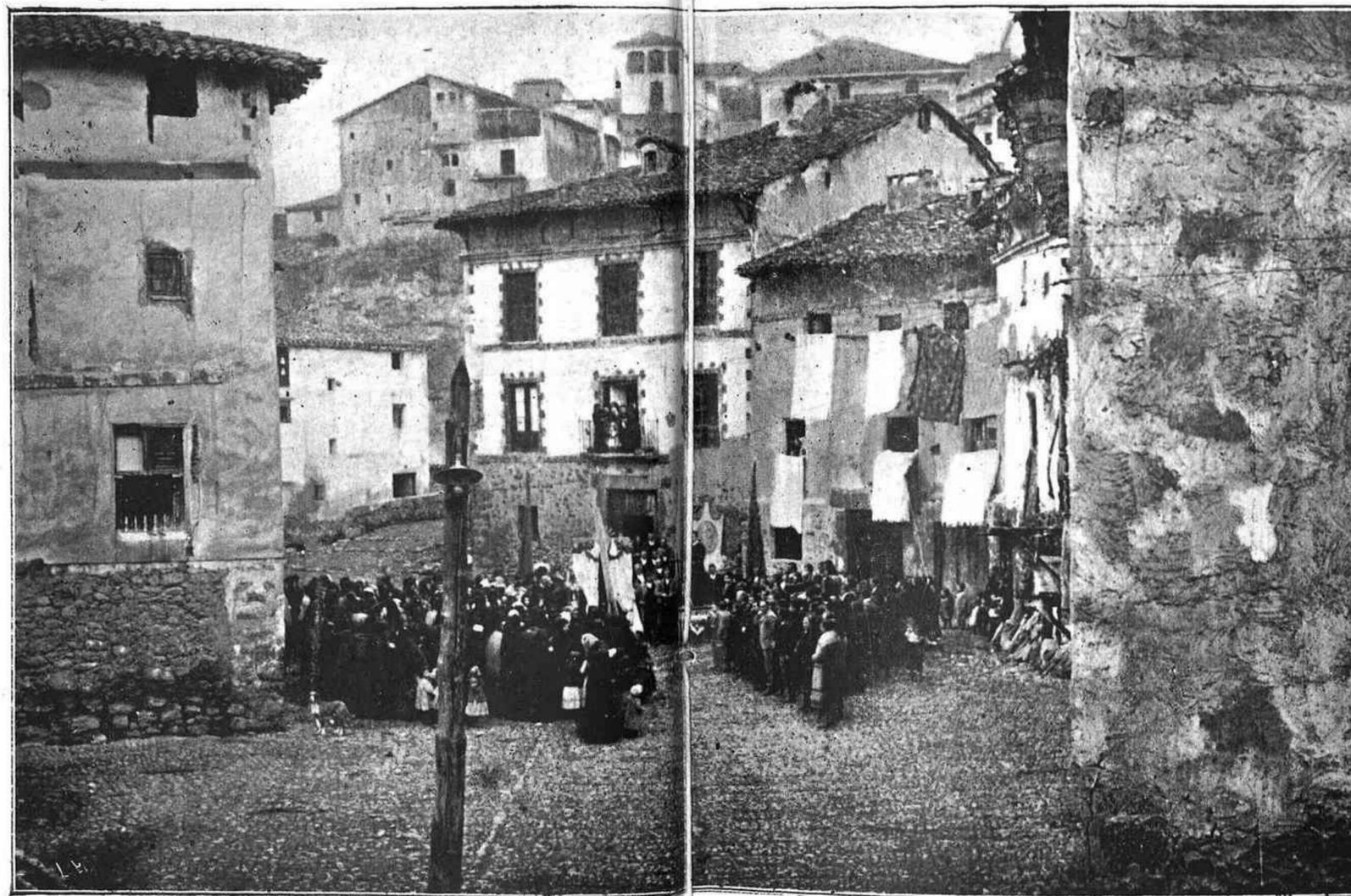
Ya que me viene coyuntura muy favorable á la mano, voy á decir mi opinión acerca de un punto interesante. La regla de las Carmelitas descalzas prohíbe, que pasen de veintiuna, punto que observan con todo rigor, como voluntad expresa de su Madre.

Pero si hoy viviese Santa Teresa, creo que modificaría la ley acerca del número de las religiosas. Al principio no quería que pasasen de trece, después admitió hasta veintiuna ¿y qué razón hay para decir, que no admitiría hoy más?

Por eso muchos verían con gusto, que las hijas de Santa Teresa pidiesen á la Santa Sede la modificación de la regla en este punto, y fácil sería conseguir.

Jóvenes he conocido yo, y conozco, de muy hermosas prendas en el cuerpo y alma, y de harto distinguidas familias,

TORRECILLA DE LOS CAMEROS



Una procesión con la imagen de la Virgen, Nuestra Señora de Tómalos

que hubieran entrado en algunos conventos fundados por Teresa de Jesús, y no han podido, por estar el número completo.

Para reformar la Orden entre los frailes, lo cual entrañaba dificultades aún más serias por la resistencia de los calzados, escogió la Santa á Fr. Juan de la Cruz y Fr. Antonio de Jesús. "Yo, dice ella, estaba satisfecha de estos padres, porque al P. Fr. Antonio de Jesús habíale el Señor bien probado en trabajos, y llevádoslos con mucha paciencia: del P. Fr. Juan de la Cruz, ninguna prueba era menester".

Los conventos de frailes fundados por la Santa, son los que siguen: Duruelo, 1568, donde dejó por conventuales á los dichos dos Padres; Pastrana, Alcalá de Henares, Altamira, Mancera, Roda, Granada, Peñuela, Remedios de Sevilla, Almodóvar del Campo, Monte Calvario, Baeza, Valladolid, Salamanca y Lisboa.

Casi ninguno de estos conventos existe hoy, pero en cambio se han fundado otros en las principales ciudades de España. En territorios extranjeros hay conventos de Carmelitas en Francia, Italia, Austria, Bélgica, Inglaterra, Irlanda y Portugal.

Fuera de Europa existen casas de misiones en las Indias Orientales, Babilonia, Siria, en las Américas del Sur y del Norte, y en las Antillas.

Así se cumplió la palabra de Dios, dicha en una ocasión solemne al Ángel del Carmelo: En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, habrá muchos mártires.

Si fuera á tratar aquí de las grandes mercedes que Dios hizo á su regalada esposa, de las muchas almas que se han librado del infierno y salido del purgatorio por su medio, y de los innumerables milagros que ha obrado tanto en vida como después de la muerte, tendría que escribir un libro, cosa que no entra en mi propósito.

Baste saber que Dios cambió con ella el nombre cuando le preguntó en la Encarnación de Ávila: ¿Cómo te llamas, niña? —Teresa de Jesús.—Pues yo, contestó el Niño, Jesús de Teresa. En otra ocasión cambió con ella la honra al decirle: Mi honra es tuya, y tu honra es mía. De aquí adelante, como verdadera esposa, velarás mi honra.

Era sumamente agradecida, y graciosa en extremo. Cierta día un joven de distinguida familia, visitándola en Ávila, le declaró que deseaba conocer á una monja, que todos le decían

era discreta, hermosa y santa. Entendió á dónde iba la pregunta, y le contestó enseguida. Señor, en cuanto á discreta, no soy boba; en lo de hermosa, no me tengo por fea; santa, el tiempo lo dirá.

Sabía tratar con personas de distintas categorías como si hubiera hecho la carrera diplomática. Sostenía relaciones amistosas con Cardenales, Arzobispos, Obispos, Reyes, Duques, Marqueses, teólogos, artistas y literatos, y todos la llamaban la robadora de los corazones.

En el artículo próximo hablaremos de la fama póstuma de Santa Teresa.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.





NOBLEZA DE SANTA TERESA DE JESÚS

(CONCLUSIÓN)

DÁVILA



ESTE apellido le conservan, dice el Padre Francisco de Santa María, muchos grandes de España, que tienen en sumo honor ser parientes de la Santa, como los Blázquez, Núñez, Velas y otros oriundos de Ávila.

Este apellido es propio de las muy ilustres casas de Velada, de San Román de las Navas, de Nava-Morquende y de Villafranca, que se derivan de aquellas célebres familias abulenses Blasco-Jimeno ó Jimeno Blázquez y de Esteban Domingo, caudillos y gobernadores de esa ciudad.

De una de estas familias fué Juan Blázquez Dávila de Cordovilla, bisabuelo de la Santa, descendiente de los Navamorquendes, cuya descendencia masculina luce hoy en la casa del Marqués de Velada y de San Román.

AHUMADA

Este apellido, con el cual se firmaba la Santa "D.^a Teresa de Ahumada,, antes de la reforma del Carmelo, es nobilísimo, pero de origen incierto. El linaje de los Ahumadas, dice Rivera, por su nobleza y antigüedad, fácilmente obtiene el primer lugar entre las familias de Ávila. El Padre Francisco, aludiendo á la voz Ahumada (deducida de ahumar, hacer humo), dice: "El tiempo ha convertido en humo el origen de este apellido,,. La gravedad de la Historia no admite lo que se dice por tradición, á saber: "Que un caballero llamado Fernando, con tres hijos suyos, defendió contra los moros una torre ó fortaleza, la que fué incendiada por los moros, y los

defensores escaparon de las llamas por la obscuridad del humo, y que de esto tomaron el apellido Ahumada, y que los reyes concedieron á Fernando por escudo de honor una torre, de la que salían llamas. Una de las familias descendientes de este Fernando hizo su asiento en el valle de Antezana, en las montañas de Burgos; otra en los mismos montes de la aldea de Ahumada, en la jurisdicción de Villa-Diego, debajo de Peña-Damaya.

„Se ignora de cuál de estas familias tienen su origen los caballeros Ahumadas de Ávila, y, por lo tanto, D.^a Beatriz, madre de Santa Teresa. Pudo ser que saliese de la aldea de Ahumada ó Fuenada, que en tiempo de Luitprando se hallaba situada cerca de Ávila, y de la que hoy no quedan vestigios. Luitprando dice que en este lugar padeció martirio San Segundo, Apóstol y patrón de Avila, y si de aquí viene el apellido Ahumada, es más antiguo que la torre Ahumada.„ Sobre la puerta de la casa paterna de la Santa había un escudo de nobleza de su familia, en que se veían dos leones, uno de ellos rodeado de las ocho cruces de San Andrés. Sobre este escudo un castillo ó fortaleza, perteneciente á los Ahumadas. Hoy se ve también este escudo sobre la puerta de la capilla construída en la habitación en que nació la Santa y en el frontispicio de la iglesia de los Carmelitas, de la que es parte esa capilla.

La ínclita Doctora del Carmelo estaba, pues, emparentada con las más aristocráticas familias de España y muy querida de todas ellas. Los Obispos, las damas de la nobleza y las personas más eminentes por su virtud y letras la amaban y admiraban. El rey Felipe II la tenía un especial afecto, la escribía cartas y la ayudó mucho en sus fundaciones; y entre los peligros de tanta seducción mundana, la gran heroína, considerando la vanidad del mundo y de los timbres y títulos si no van acompañados de la virtud, exclamaba, dirigiéndose á la nobleza: ¡Oh gente ilustre! Abrid, por amor de Dios, los ojos; mirad que los verdaderos caballeros de Cristo y los Príncipes de su Iglesia, San Pedro y San Pablo, no llevaban el camino que vosotros lleváis. (*Fundaciones*, cap. X).

En este mismo capítulo refiere que doña María de Acuña, hermana del Conde de Buendía y mujer del adelantado de Castilla, tuvo un hijo y tres hijas, y todos renunciaron sus estados, condado y el ser adelantado de Castilla el hijo, el cual

y las dos hijas abrazaron el estado religioso. La otra hija no quiso casarse, y renunció también la herencia, y hacía vida muy ejemplar, y con esta ocasión la Santa, hablando con Dios, decía: “¡Oh, Señor! ¡Qué gran merced hacéis á los que aman tan verdaderamente á sus hijos, que sus estados, mayorazgos y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza que no ha de tener fin! Cosa es de gran lástima que está ya el mundo con tanta desventura y ceguedad, que les parece á los padres que está su honra en que no se acabe la memoria de este estiércol de los bienes de este mundo, y que no la haya de que tarde ó temprano se ha de acabar y todo lo que todo tiene fin... ¡Oh hijo del Padre Eterno Jesús, Señor nuestro, Rey verdadero de todo... vuestras armas son cinco llagas! Ea, pues, hijas mías, esta ha de ser nuestra divisa; no con honras, no con riquezas, se ha de ganar lo que Él compró con tanta sangre.”

En el capítulo XL de su *Vida*, escribe: “Muy poco me dá de todo. No sé si es parte para esto haberme Su Majestad metido en este rinconcito tan encerrado y adonde ya como cosa muerta pensé no hubiera más memoria de mí; pero no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar á algunas personas; mas como no estoy á donde me vean, parece que ya fué el Señor servido echarme á un puerto, que espero en Su Majestad será seguro.

„Por estar ya fuera del mundo, y entre poca y santa compañía, miro como desde lo alto, y dáseme ya bien poco de que digan ni se sepa; en más ternia se aprovechase un tantico un alma que todo lo que de mí se pueda decir que después que estoy aquí ha sido el Señor servido que todos mis deseos paren en esto... y háme dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento ni pena que sea mucha no la veo en mí.”

En el capítulo XXXVIII dice: “Cuando estaba con aquella señora que he dicho (*doña Luisa de la Cerda, hija del Duque de Medinaceli, en Toledo*), hízome sacar joyas de oro y piedras, que las tenía de gran valor; en especial, una de diamantes, que apreciaba en mucho. Ella pensó que me alegraran, yo estaba riéndome entre mí y habiendo lástima de ver lo que estiman los hombres, acordándome de lo que nos tiene guardado el Señor (*en el cielo*). Esto es un gran señorío para el alma.”

De esta manera despreciaba la Santa las humanas grandezas. Y, sin embargo, se refería á una aristocracia católica, teórica y prácticamente, fuera de algunas debilidades en algunos individuos, no en la generalidad; debilidades propias de la humana miseria. Ciertamente es que no condenaba las noblezas y títulos, que eran timbres de gloria adquirida por hazañas en pró de la Religión y de la patria y estímulo para repetir las y recuerdo de ellas para ejemplo de la posteridad, sino el abuso de las mismas.

Condenaba que se hiciese fin de las cosas que son sólo medios para altos fines.

Condenaba la soberbia que engendran los títulos y el demasiado apego á ellos, porque el hombre debe ser indiferente con indiferencia racional, no estóica, á todas las cosas criadas, "y así no ha de querer más en cuanto está de su parte pobreza que riqueza, honra que deshonra, deseando solamente lo que más nos conduce al fin para que somos criados," como dice San Ignacio de Loyola. Porque entre esas grandezas y riquezas el hombre puede y debe servir á Dios, como lo hizo aquella aristocracia del siglo de Santa Teresa, pero cuando esas grandezas les eran impedimento para la salvación ó para mayor perfección á que Dios llama á algunos, deben renunciarse, como lo hizo San Francisco de Borja, Carlos V, y á su ejemplo tantos títulos de aquel mismo siglo, que, según el historiador Polanco, bastaran para poblar muchos colegios de la Compañía de Jesús si á todos se les hubiera admitido.

¿Y qué diría la Santa de la moderna aristocracia, de la cual algunos individuos están unidos con ella por parentesco?

Los nobles modernos, que son cómplices y cooperadores de la descatalogación de España, unos directa y positivamente, otros indirecta y negativamente, por su silencio, por su cobardía, por sus complacencias y hasta amistades íntimas con masones y liberales. Porque cómplices y responsables son ante Dios los cooperadores negativos *mutus y non obstans*, como enseñan todos los moralistas y juristas, pues todos estamos obligados, unos por caridad y otros por obligación de justicia ó de religión, en cuanto podamos, á impedir los males de la patria y de la religión.

FERNANDO GARCÍA ESCRIBANO.

Plasencia, Febrero de 1903,



MUERA EN MÍ ESTE YO

•Muera en mí este yo y viva en mí otro que es más que yo, para que yo le pueda servir; él viva y me de vida; él reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad». (*Exclamaciones ó meditaciones del alma á su Dios, XVII*).

SANTA TERESA DE JESÚS.

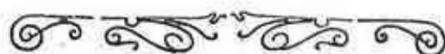
Si de algo me glorié, ya sólo aspiro
á gloriarme en las glorias de mi Dios;
nada soy, nada tengo; todo es suyo.

Muera en mí este yo.

Como gota de lluvia en el Océano
abísmese mi vida desde hoy
en el amor divino, y en mí viva
otro que es más que yo.

Que viva en mí; que yo servirle pueda
con generoso y acendrado amor;
él viva y me dé vida; él siempre reine;
cautiva sea yo.

Que otra libertad mi alma no quiere,
que la de ser esclava de su Dios;
reine en mí, y en mí viva y me dé vida,
Muera en mí este yo.



Dedico a la inclita
y^{ta} forma de Jesús
el humilde obsequio
de cinco santos presitos

Manuela D. Pastan

AUTÓGRAFO TOMADO DEL ALBUM TERESIANO

C R Ó N I C A

Carta al Episcopado español —Nos es grato transcribir la que le ha dirigido el Prelado salmantino, dándole noticia de los trabajos realizados en la Basílica de Santa Teresa en el año último.

Dice así:

“Venerable Prelado, de mi mayor estima y respeto: Una vez más me dirijo á mis Hermanos en el Episcopado español, al comenzar de nuevo año, para comunicarles, como en los años anteriores, lo que, con el favor del cielo y la ayuda de los devotos de Santa Teresa de Jesús, se ha hecho en el templo que estamos alzando á gloria de nuestra bendita Compatrona, en el trascurso de 1902.

Con pasar la vista por las páginas de la Revista Teresiana, que editamos en Salamanca, se ve de una manera gráfica lo que avanzan los trabajos, singularmente fijándose en el fotograbado del número correspondiente al mes de Octubre último, revelador del estado en que entonces se hallaban las obras de la proyectada Basílica.

Ha sido una labor de solidez y de forzosa lentitud la que se ha llevado á cabo para colocar en derredor del perímetro del templo las dos hiladas de sillares graníticos, de 80 centímetros de altura, con la correspondiente longitud cada sillar, sumando más de mil los que constituyen una hilada.

Estos ingentes bloques de finísimo granito primitivo se han extraído y transportado con harta dificultad de las canteras de Martinamor y Villavieja, en la provincia de Salamanca, y, sobre la robusta base por ellos formada, se principiará á asentar la piedra franca de las canteras inmediatas á Salamanca, las cuales han proporcionado en todo tiempo material abundantísimo para los innumerables grandiosos edificios de nuestra monumental ciudad.

Ahora será el rápido adelantar, el subir de los muros y de las columnas, si, como confiadamente esperamos, no nos falta el apoyo de las almas generosas.

Otra novedad simpática han ofrecido este año los afanes de la Basílica. En el rigor del invierno y crudeza asoladora de las heladas se aflojaba antes en los trabajos, y los brazos de los obreros permanecían inactivos y macilentos. Esta invernada, dada á luchar con el granito, no han cesado de resonar los cinceles con imponente estrépito, tanto que sirviómeme de extraordinario consuelo, en medio de los sinsabores que este linaje de empresas trae aparejados, escuchar poco há, de labios del Sr. Alcalde de Alba, que, merced á no haberse remitido durante los días crudos del invierno en las obras de la Basílica, no se han notado en la población necesidades en las clases obreras. ¡Pues bendito sea el Señor, que, á la par que nos permite cumplir un deber de religión y patriotismo con la más grande Santa española, despierta la piedad de las almas buenas, y con las limosnas que de ellas recibimos resolvemos, al propio tiempo,

pacíficamente un problema social que en otros pueblos tan difícil y amenazador se presenta!

Y me congratulo también de la laboriosidad, de la maestría y el buen ejemplo religioso y social que ofrecen á los habitantes de Alba de Tormes los obreros de la Basílica, singularmente la agremiación de canteros, quienes han instruído y formado en su oficio á distintos jóvenes de aquella localidad, proporcionándoles, de este modo, un medio de decorosa subsistencia para lo porvenir.

Así tenemos convertido á cielo abierto el solar de la Basílica en escuela de honrados artesanos.

No todos los obreros de la Basílica han trabajado en el antedicho solar; se hallan distribuídos en las diferentes canteras y en los acarreos de materiales; y de no corto número se ha dispuesto también para la construcción, que corre adelantada, de un gran edificio, á la entrada de la villa, en el lugar que ocupó la antigua *Ermita de la Guía*, destinado á hospedería de los peregrinos, que frecuentemente, y sobre todo en las grandes solemnidades teresianas, acuden al sepulcro de la insigne Reformadora.

Así, aunque con la relativa lentitud que consienten los escasos recursos, única fuente de ingresos de que disponemos, y la misma naturaleza de los trabajos, vamos prosiguiendo sin desmayos la empresa de nuestros ensueños y de nuestros cariños, en la que nos secundan y favorecen, como esperamos seguirán ayudándonos, los Rmos. Prelados, nuestros queridos Hermanos, como igualmente los señores Delegados de diócesis y los teresianos todos en general.

Para ellos el vivo reconocimiento de mi alma, ya que las altas recompensas y los ricos galardones se los reservará y otorgará la Santa, de condición agradecida, á cuya bendita memoria tratamos de consagrar morada digna de su grandeza.

Me reitero, con la más respetuosa consideración, de V. E. Hermano afectísimo y atento servidor que le B. L. M., *FR. TOMÁS, Obispo de Salamanca.* — Salamanca: 3 de Febrero de 1903.

* * *

Los grabados. — a) Representa el de la página 41 el Santuario, Basílica de Nuestra Señora de Tómalos, en la serranía de Cameros, jurisdicción de Torrecilla, á la derecha del río Iregua, y muy cerca de la carretera de Madrid Soria. En aquel Santuario ó *Humilladero* veneran los comarcanos la primitiva y devota imagen de la Virgen, su Patrona.

b) El grabado del centro reproduce una procesión celebrada el día 6 de Enero, como final de las misiones que en el pueblo de Torrecilla de los Cameros dieron los Padres Redentoristas, al comenzar del año actual, con grandísimo fruto espiritual, según nos informan.

La procesión se ha detenido, en el momento de enfocarla el objetivo, frente á las casas en que nacieron ó habitaron los hijos más ilustres de aquel pueblo. Y precisamente, en aquellos días de la misión, en que, ni las inclemencias del frío y de la nieve impidieron dar hermoso testimonio de la fe heredada á los fieles de Torrecilla, pasaba al mundo de la verdad, acordándose quizás de la Virgen de su pueblo, la que veneró de niño, el hombre que se encumbró á las alturas del Estado, D. Práxedes Mateo Sagasta, á la paz de cuya alma consagramos, con piedad cristiana, el recuerdo de una oración.

c) Del artístico Album teresiano de la junta de damas, promovedoras en la corte de las obras de la Basílica de Santa Teresa, continuamos hoy la publicación de fotograbados, con el de la página 57 en el que aparece el autógrafa de la señora doña Manuela Díez de Bustamante, á quien el cielo ha dotado espléndidamente de bienes de fortuna y de más rico caudal de hermosos sentimientos del alma.

Es la bondadosa dama harto conocida en una y otra parte por sus larguezas para la beneficencia, la piedad y los esplendores del culto divino.

¡Dichosos los que, como ella, saben abrirse con llave de oro las puertas de la gloria!...

No la abandonarán jamás nuestros recuerdos, nuestras plegarias ni las gratitudes, que se nos han de permitir derramar en las páginas de la BASÍLICA TERESIANA.

*
* *

Un templo carmelitano.—El día 3 del mes actual se colocó la primera piedra del templo que los Hijos del Carmelo han de erigir en la populosa y culta ciudad de Santander.

Dió realce á tan hermoso acto la presencia del Prelado diocesano, del Obispo de Verapoly, venerable Carmelita, y de comisiones de las distintas Órdenes religiosas y del Cabildo Catedral de aquella ciudad.

La palabra elocuente del Ilmo. Sr. Sánchez de Castro se dejó oír de los concurrentes, para ensalzar la significación de la obra que se comenzaba, y por cuya pronta y feliz terminación hacía los más fervientes votos.

A ellos une los suyos, muy sinceros, LA BASÍLICA TERESIANA.

*
* *

Las fiestas del Jubileo Pontificio en Roma.—El viernes, 20 de Febrero de 1903, aniversario XXV de la elección de Su Santidad Leon Papa XIII.

1.º Solemne audiencia pontificia, en la que S. E. el Cardenal Vicario, con todos los Obispos y Prelados que se hallen en Roma, ofrecerá al Sumo Pontífice la *Tiara de oro*, símbolo de la triple potestad pontificia, y don colectivo de los fieles de todas las naciones y de todas las diócesis del mundo.

2.º El Comité de las fiestas del Jubileo Pontificio presentará á Su Santidad el *óbolo para la restauración de San Juan de Letran*, Catedral del Papa, é Iglesia Madre de Roma y del Orbe católico.

3.º El Comité internacional *para el solemne homenaje á Cristo Redentor y á su augusto Vicario* pondrá en las manos de Su Santidad EL ÓBOLO DE LA TIARA Y DEL AMOR FILIAL, y además otra *oferta* especial en nombre de los peregrinos italianos y extranjeros llegados á Roma durante el Año Santo y con posterioridad al mismo.

4.º La peregrinación lombarda, presidida por el Cardenal Ferrari, Arzobispo de Milán, y los Obispos de aquella región, entregarán con su *óbolo* la gran *Medalla conmemorativa del Jubileo Pontificio*, esculpida en oro, en plata y en bronce, juntamente con los troqueles y los buriles.

5.º La representación, finalmente, de las Curias Episcopales, y á su cabeza el Cardenal Boschi, Arzobispo de Ferrara, ofrecerá al Papa las *Llaves simbólicas* de la suprema autoridad Pontificia, rellenas de monedas de oro, con el *óbolo*, recogido á propósito entre los Colegios.

Viernes 20, sábado 21 y domingo 22 de Febrero: Tríduo solemne, dispuesto por el Colegio parroquial de Roma, en la iglesia de los Santos Apóstoles. El día último pontificará el Cardenal Vicario, y se cantará el *Te-Deum*, á voces del pueblo.

Domingo 22 de Febrero: BANQUETE Á MIL POBRES, que el Comité internacional, en representación de los católicos de todo el mundo, dará en el Vaticano en honor del Sumo Pontífice, *Padre de los pobres*; exhortando á los católicos á que festejen el Jubileo papal, no sólo con las plegarias, sino también con limosnas extraordinarias á los pobres de sus respectivos países.

Martes 3 de Marzo: CAPILLA PAPAL en San Pedro; presentes las peregrinaciones del *Piamonte*, de la *Liguria*, de la *Toscana*, del *Véneto*, de la *Romania*, de las *Marcas*, de la *Umbria*, de la diócesis de *Niza*, de *Austria*, de *Alemania*, de *Bélgica*, etc. El Santo Padre hará su entrada solemne en silla gestatoria, y llevará la *tiara* que le ha sido ofrecida por todo el mundo. *Bendición papal* URBI ET ORBI y *Te-Deum*, á voces del pueblo, en San Pedro, en unión de todo el mundo católico.

Jueves 5 de Marzo: Solemne Academia literaria en la iglesia de los Santos Apóstoles. La parte musical será dirigida por el maestro Perosi.

Días 6, 7 y 8 de Marzo: Magníficas fiestas religiosas en la venerable iglesia de Jesús.

Día 28 de Abril: Cumpliendo en esa fecha el Santo Padre, León XIII, los años, meses y días del Pontificado de San Pedro en la Cátedra de Roma, el Comité internacional, las Diputaciones y los peregrinos que se hallan en Roma, presentarán en aquel día á la Santidad de nuestro amantísimo Padre, en nombre del mundo católico, congratulaciones calurosas y empíreos de felicidad.

*
* *

Necrología.—Ha fallecido en Toro en el convento de Carmelitas descalzas la hermana sor Joaquina, muy conocida en Salamanca, y que después de una vida ejemplar en el mundo, se había retirado al claustro al mismo tiempo que su esposo ingresó también en la orden de Nuestra Señora del Carmen, teniendo dos hijos religiosos, uno en la Compañía de Jesús y otro en la descalcez Carmelitana.

Descanse en paz.

*
* *

A Alba.—La primera visita anual á las obras de la Basílica hízola el Prelado diocesano el día 28 del mes último.

Detúvose, antes de llegar á la villa, en el huerto “de sus plantaciones”, en uno de los cerros que dominan á Alba, y sirvióle de complacencia ver cómo habían resistido los verdes y nacientes pinos las inclemencias del invierno.

Contempló, después, con esa satisfacción que prestan las obras que van realizándose según nuestros deseos, el gran local de la hospedería de peregrinos á la entrada del puente, con la cubierta ya colocada.

Y pasó luego al solar de la Basílica y allí se entretuvo largo rato, aprove-

chando la primaveral esplendidez del día, gozándose en el trabajar alegre de los operarios, que bendicen la mano que les da el pan de su sustento. Vió cómo se está terminando de cerrar en el ábside la segunda hilada de granito, sobre la que se alzarán ya las de piedra franca.

Para facilitar estos trabajos de ascensión de materiales se veía instalada una potente grua.

El Sr. Obispo regresó á Salamanca con las gratas impresiones de que él mismo habla á los Rmos. Prelados, y nosotros tenemos la satisfacción de transmitir á nuestros lectores.

*
* *

En honor del Papa. —Para conmemorar el fausto acontecimiento del Jubileo Papal de Leon XIII, ha dispuesto el Rmo. Prelado de Salamanca la celebración de un tríduo de fiestas religiosas y literarias en los días 20, 21 y 22 del mes actual.

El día 20: Misa de comunión en la Real Capilla de San Marcos (iglesia de la Clerecía), y solemne función religiosa por la mañana; velada literaria por la noche en los salones del Seminario Pontificio. Estas fiestas las celebrarán unidos el Seminario y el Colegio de Estudios Superiores de Calatrava.

Día 21: Reservado por el Sr. Obispo á las Venerables Órdenes Terceras y al Círculo de Obreros, cuya Junta directiva despliega la mayor actividad para que la velada que allí se celebre no desmerezca de las dos notabilísimas con que conmemoró el año último la entrada de Su Santidad en el XXV aniversario de su Pontificado glorioso. Fiesta para los obreros del Círculo.

Día 22: Cierra el tríduo el Ilmo. Cabildo Catedral con solemne misa, en la que se expondrá á S. D. M., y, al final, *Te Deum* de acción de gracias al Señor por haber celebrado felizmente el agosto Pontífice su Jubileo Papal.

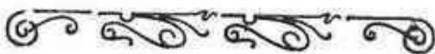
Velada literaria por la noche en el Círculo de Obreros, presidida por el Prelado diocesano.

*
* *

Las Teresianas en la Coruña. —El respetable Sr. Arcipreste y Párroco de la de San Jorge en aquella ciudad, ha visto cumplidamente satisfechos los anhelados deseos de establecer en su parroquia la *Asociación de Jóvenes Teresianas*, para lo que preparó un solemne novenario en honor de la Doctora seráfica, ante la preciosa imagen de la Santa, adquirida para la Asociación, juntamente con otra escultura del extático San Juan de la Cruz.

Es tal el entusiasmo que, según nuestras noticias, hay entre las coruñesas, que se han inscrito como teresianas 210, hasta la fecha, distribuidas en 14 coros

Bien por esas jóvenes cristianas y por su celoso párroco, nuestro querido amigo D. Víctor Cortiella, devotísimo de Santa Teresa de Jesús.



OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1900

	<u>Pesetas Cénts.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	235.616	83
PROPAGANDA		
Por giro y otros gastos ocasionados en la oficina de propaganda.....	28	75
Por sueldo de un auxiliar de oficina por los meses de Enero, Febrero y Marzo.....	180	"
SEÑOR ARQUITECTO Y AYUDANTES		
Al señor Encargado de las obras, su asignación por los meses de Enero, Febrero y Marzo.....	1.000	"
JORNALES		
Por jornales de los operarios durante los meses de Enero, Febrero y Marzo.....	1.498	67
MATERIALES		
Por materiales invertidos en las obras durante los meses de Enero, Febrero y Marzo.....	536	15
EXPROPIACIONES		
Por gastos originarios para tomar posesión de una casa comprada en Alba de Tormes y situada detrás de la Fonda Teresiana.....	4	70
Por renuncia á todos los derechos que pudieran tener á la casa situada en la calle del Duque, núm. 5, adquirida en pública subasta... .	250	"
SUMA.....	239.115	10

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>
Doña Juana Flores, de Peñaranda, por un coro.....	16 80
Don José Sánchez Mondelo, Coadjutor de íd	10 "
Doña Romana Estévez, de Segovia.	5 "
" Isabel Soriano de Udaeta, Arauzo-Salamanca.	1 000 "
Rda. Madre Superiora de las Hijas de la Caridad, Real Noviciado de Madrid.....	50 "
Doña Aurea Belestá de Bautista, Salamanca.....	50 "
Don José del Río y Paternina, del Escorial, por un coro.	18 "
" Juan Francisco Cabrero, Delegado de Sigüenza.....	5 "
" Pedro Martínez, Cura Párroco de Cillas.....	2 "
Madres Carmelitas de Palencia... ..	30 "
" " de Alba de Tormes, mensual.	5 "
" " de Granada, íd.	2 50
" " de la ciudad de Granada, por un coro.....	6 "
Doña Elena Tamargo, de Oviedo.....	53 "
Una persona devota de Santa Teresa, de Bilbao.....	4 "
Doña Juana Díaz Valdés, de Oviedo, por su coro.....	18 "
" Josefa Gómez, de íd , por íd.....	8 "
Don Fabriciano Santos, de Ezcaray.....	5 "
Doña Buenaventura Arambarri, de Bilbao.	15 "
Unas señoras devotas de la Santa, de Calzada de Valdunciel..	4 "
Don Cancio E. Gutiérrez, de Canales, Leon.....	25 "
Doña Encarnación Albizúa, Portugalete, por tres coros.....	28 "
" Eloisa Maceda, íd , por sus coros.....	72 75
" María de la Quintana, id , por íd	39 "
" Paz Epalza de Vicuña, Portugalete.....	10 "
" Rosario de Butrón, íd.....	25 "
" Engracia Pérez, Alcalá de Henares, por coros....	13 80
" Teresa Sanz, de íd., por íd.....	19 20
" María de las Nieves Mateos, de íd., por íd.....	20 "
" María S. M , de íd., por íd... ..	9 "
Siervas de María, Ministras de los enfermos, de íd.....	12 "
Doña María de la Gloria de Sotto, de íd.....	12 "
Carmelitas Descalzas de la Imagen, de íd.....	5 "
Don Joaquín Miralles y algunas limosnas por él recogidas.,...	10 "
Señor Cura Párroco de Parada de Rubiales, Salamanca, y coros formados en el mismo pueblo.....	11 "
Doña María Guerrero, de Málaga, su donativo anual.....	15 "
Don Antonio Milla.....	10 "
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Tuy.....	25 "

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cienti-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.